

Editores:  
Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ  
Fernando PUELL DE LA VILLA

## DAVID CONTRA GOLIAT:

GUERRA Y ASIMETRÍA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA



© Copyright by  
Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado  
de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa  
c/ Princesa 36  
28008 Madrid  
Teléfono: 91 7580011  
Fax: 91 7580030

info@igm.uned.es  
www.iugm.es

El IUGM aplica a sus procesos de producción editorial los criterios de calidad establecidos por la ANECA, la CNEAI y la ANEP. La política y la gestión editorial del IUGM garantizan un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos recibidos.

Madrid, 2014

ISBN: 978-84-617-0550-4  
Depósito Legal: M-17802-2014

Maquetación e Impresión:  
Doppel, S.L.  
c/ Bruselas 46 A - EURÓPOLIS  
28232 Las Rozas (Madrid)  
91 637 73 49

## ÍNDICE

<b>ESTUDIO INTRODUCTORIO: LA ASIMETRÍA EN CLAVE BÉLICA .....</b>	<b>7</b>
DANIEL MACÍAS FERNÁNDEZ	
<b>PRIMERA PARTE: EL MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>19</b>
Las razones de la sinrazón: el imaginario de la insurgencia contemporánea .....	21
FERNANDO PINTO CEBRIÁN	
Asimetría, disimetría e internacionalización de las guerras en el mundo actual .....	55
ENRIQUE VEGA FERNÁNDEZ	
<b>SEGUNDA PARTE: ASIMETRÍA INSURRECCIONAL (1808-1936).....</b>	<b>69</b>
Una zona de guerra irregular: choques armados en el puente de Peñaflores entre 1809 y 1810 .....	71
EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO	
La Gendarmería de España y otras unidades josefinas .....	95
JOSÉ RAMÓN CUMPLIDO MUÑOZ	
Las insurrecciones republicanas en la España del siglo XIX: más que un arrebato romántico .....	121
SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES	
“Por Dios, por la Patria y el Rey marchemos sobre Madrid”: el intento de sublevación carlista en la primavera de 1936 .....	143
ROBERTO MUÑOZ BOLAÑOS	
<b>TERCERA PARTE: ASIMETRÍA EN GUERRAS CONVENCIONALES (1936-1945).....</b>	<b>171</b>
Vecinos armados y ‘parasitos’ grises: una visión asimétrica de la participación ciudadana en la Guerra Civil española. Milicias populares y milicias fascistas entre el frente y la retaguardia .....	173
MIGUEL ÁNGEL MELERO VARGAS	

La sinfonía <i>Leningrado</i> como “arma psicológica”: algo más que propaganda en tiempos de guerra.....	225
JESÚS FERRER CAYÓN	
Counterinsurgency in the Italian Social Republic, 1943-1945.....	253
FEDERICO CIAVATTONI	
<b>CUARTA PARTE: ASIMETRÍA Y TERRORISMO (1945-2010).....</b>	<b>279</b>
La asimetría en la guerra de independencia argelina: el Frente Nacional de Liberación .....	281
BERNARDO MAÑANES BEDIA	
<i>Gudaris</i> : El imaginario bélico de ETA y su opción por la violencia.....	303
GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA	
Chechenia: triunfo y fracaso de la guerra asimétrica .....	325
IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN	
Sendero Luminoso: el movimiento terrorista que oscureció a Perú...	353
IRENE IZQUIETA GARCÍA	
La guerra de cuarta generación en México: Estado y Ejército contra el crimen organizado .....	373
ADRIÁN ORTEGA QUIJANO	

## ESTUDIO INTRODUCTORIO: LA ASIMETRÍA EN CLAVE BÉLICA

Es una falacia que una guerra prolongada debilite al enemigo ocupado. Lo más probable es que el enemigo se fortalezca, se acostumbre a la privación, se adapte y responda en consecuencia. Mientras que aquí, en casa, cada muerte hace que la opinión pública pase rápidamente de estar a favor a estar en contra y, de ahí, a mostrarse completamente hostil. La gente está harta de guardar un minuto de silencio en los partidos de béisbol; quiere oír que se ha acabado. A pesar de que hemos ampliado considerablemente nuestra capacidad operativa, no vemos ningún progreso. [...] Nuestro enemigo se ha percatado de que se enfrenta a enemigos del futuro. Eso es tan brillante como irritante. Si uno vive en el pasado y se comporta como en el pasado, a la gente del futuro le resulta difícil encontrarlo [...] se le da la espalda a la tecnología y se desaparece entre la multitud: sin banderas y uniformes. [...] ¿Contra quién [...] luchamos? En una situación como esta, nuestros amigos visten igual que nuestros enemigos<sup>1</sup>.

La guerra es un fenómeno intrínseco de la naturaleza humana, realidad que las más diversas fuentes históricas atestiguan. Incluso los yacimientos arqueológicos y los estudios antropológicos prehistóricos parecen evidenciar la existencia del acto bélico (Guilaine y Zammit, 2002). Desde que las primeras civilizaciones —China, Egipto, India y Mesopotamia— entraron en la historia de la mano de la escritura, las referencias a la guerra son incontestables. Y desde ese mismo momento, el historiador fue consciente del enorme esfuerzo de las

<sup>1</sup> Argumentación muy expresiva de la realidad de la guerra asimétrica, extraída de la película de factura estadounidense *Body of Lies*, 2008 (*Red de Mentiras* en su versión española) dirigida por Ridley Scott. El cine no sólo capta de forma excelente la realidad, también es una de las principales ‘armas’ de los estadounidenses para intentar ganar la ‘guerra de voluntades’. La asimetría contempla el desbordamiento de los marcos tradicionales del conflicto y la guerra deja de abarcar únicamente lo militar; los ‘productos culturales’ de una determinada sociedad conforman instrumentos



## UNA ZONA DE GUERRA IRREGULAR: CHOQUES ARMADOS EN EL PUENTE DE PEÑAFLOR ENTRE 1809 Y 1810

EVARISTO C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO  
UNIVERSIDAD ISABEL I DE BURGOS

Atendiendo al objeto del libro y a la guerrilla, las milicias, la insurgencia y la insurrección, así como las asimetrías logísticas y armamentísticas entre dos contendientes, es evidente que de todo ello hay ecos en la Guerra de la Independencia. Dentro de ésta, es claro el caso asturiano y, más en concreto, el ejemplo de la zona de Peñaflor, que es lo que se verá en el presente trabajo. Aquí, lo interesante de los choques armados en tal lugar es la fuerte presencia y colaboración del componente popular armado al lado del (aunque bisoño) ejército regular. Aquellos hombres se batieron en un punto de paso de crucial importancia para las vías de comunicación del Principado con Galicia y Castilla, que, por ello, cambió varias veces de mano a lo largo de este período. Colaboraron y combatieron como modernos ciudadanos. Igualmente, el ejército planteó una contienda irregular y asimétrica—no fueron choques abiertos entre fuerzas regulares, siempre con modelos militares estratégicos similares, por ejemplo— que se intentó responder por parte de los franceses también con una guerra irregular al no darse un conflicto de enfrentamientos campales (Martínez-Radio, 2013, 161-185; Armada, 2009, 37; Fernández Alfaro 2009, 21-23; García González, 2009, 58; Martínez-Radio, 2007, 135-167; Casariego, 1970, 89 y 90)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La consideración del francés en principio no fue hacia un igual, ni militar ni socialmente hablando, como tampoco hacia un ejército regular. Los invasores entendían que estaban ante una rebeldía a un gobierno legal, por eso en 1808 enviaron a sofocarla a cuerpos españoles. Tanto la insurgencia como la contrainsurgencia se catalogan como guerra irregular. Para combatirla, el general Bonet organizó contraguerrillas con columnas volantes que fracasaron. Por otro lado, también es cierto que los franceses



El trabajo se centrará en las acciones de los años de 1809 y 1810<sup>2</sup>. El primero, como prueba de fuego para los asturianos, así como para la toma de conciencia por parte de los franceses de cómo era su enemigo. El segundo, porque la ocupación fue más larga y, por tanto, cuando se produjeron más choques con un francés todavía intentando comprender y dominar a su enemigo. A partir de ese momento, en las siguientes ocupaciones, ambos bandos sabían con quién se enfrentaban y no había sino que adaptarse y vencer en una lucha cuyo cariz era conocido<sup>3</sup>.

### 1. LOS PROTAGONISTAS: POBLACIÓN CIVIL MOVILIZADA JUNTO AL EJÉRCITO

Tras la sublevación y la declaración de guerra al Imperio el 25 de mayo de 1808, el Principado era consciente de que iba a ser atacado, comenzándose a tomar medidas de protección. En este contexto surgió la Alarma, un cuerpo defensivo configurado en el inicio del levantamiento en Asturias que, en momentos de peligro, al repique de campanas de los pueblos, movilizaba a los vecinos —como ciudadanos con plenos derechos y obligaciones<sup>4</sup>— no incorporados al ejército regular, al que este cuerpo debía apoyar como fuerza auxiliar

<sup>2</sup> Respecto a los choques librados en ese punto, hay quien les atribuye el término 'batalla'. Las definiciones militares de los siglos XVIII y XIX, e incluso el *Diccionario* de la RAE de hogaño, dan una visión distinta (Almirante, 1869, 149 y 150; Definiciones, 1868, 12; Wartelet, 1863, 85; Sanz, 1749, 30). Se debe, por tanto, hablar más bien de 'acciones', precisamente por ser enfrentamientos propios de una guerra irregular y no choques entre dos ejércitos, o de la mayor parte de éstos, en formación y preparados para un encuentro.

<sup>3</sup> En este contexto, actualmente se suele dar más importancia al primer choque del mes de mayo, aunque algún historiador se inclina más por el de marzo del siguiente año. De entre los distintos choques librados en Asturias, Galicia y Santander en 1810, Gómez Ranera destacaba sólo cuatro y todos en el Principado: acciones del puente de Purón, el 24 de enero; Oviedo, 14 de febrero; Peñaflores, 19 de marzo, y Luarca, 17 de mayo; para el año siguiente, sólo la acción de Puelo, del 19 de marzo (1838, 307). Lo mismo figura en la obra de José Ortiz y Sanz (1842, 412) y en *La Revista Militar*, VIII (25 de marzo de 1851), 379.

(Martínez-Radio, en prensa). Está claro que en un conflicto irregular resulta crucial el binomio ejército-población civil, tan patente en la Guerra de la Independencia, donde además se movilizaron todos los grupos sociales. En Asturias, este cuerpo fue la respuesta a tal tipo de enfrentamiento ante la superioridad militar francesa. El proyecto de esta organización defensiva se sancionó por la Junta del Principado poco después, el 8 de julio (si bien ya se contaba con ella los días anteriores), utilizando como elementos ofensivos desde aperos de labranza o chuzos hasta armas de fuego. Fue la partida de nacimiento de la Alarma General para toda Asturias (Martínez-Radio, 2008a, 41-58; Rodríguez Muñoz, 2002, 29; Fugier, 1989, 131; Álvarez Valdés, 1988, 330; Delgado, 1979, 63; Fugier, 1930, 47).

La mejor baza defensiva de este cuerpo residió en el número de sus efectivos, constituyendo una fuerza tumultuaria, aunque con evidentes carencias de instrucción y armamento. Sin lugar a dudas adoleció de falta de instrucción militar y de disciplina; y sin orden, sin un sentido militar que aglutinase y dirigiese las operaciones, no podía enfrentarse con éxito al ejército francés, uno de cuyos puntos fuertes era precisamente ese. La masa tenía fuerza en potencia, pero debía contar con tales factores sin los cuales no pasaba de ser simplemente un tumulto más o menos inquietante para el enemigo. Mucho menos si, además, no contaba con armas de fuego suficientes, mejores que los dichos aperos de labranza y chuzos. No dejaron de inquietar ambas carencias, inquietud manifestada por dos destacadas personalidades del momento. Pedro Peón, coronel de uno de los regimientos formados en 1808 y a quien se encargó su estructuración, diría: "Asturias no puede sostener los ejércitos que necesita para su defensa, pero Asturias es inconquistable si a cada paisano se le entrega su fusil, municiones y algunos víveres sólo para los días en que tenga que salir a batirse con el enemigo. Este fue mi pensamiento desde el principio"<sup>5</sup>. Y en junio de 1810, Miranda Flórez, un comandante de la División de Ventana, solicitaba para llevar a cabo un ataque a los imperiales: "concertar la Alarma de todos aquellos concejos para que concurren provechosamente en auxilio de la fuerza armada y no tumultuariamente y sin provecho alguno, dando órdenes para este



movimiento general a todos los demás concejos a quienes se les pueda obligar a este impulso”<sup>6</sup>.

Los asturianos no tardaron mucho en darse cuenta de lo indispensable que era contar con un mínimo de organización y se abordaron varias reformas para suplir dichas carencias, particularmente tras los primeros choques armados<sup>7</sup>. Por supuesto, a medida que avanzó el conflicto y a tenor de las pruebas de fuego, se materializaron reformas y reestructuraciones<sup>8</sup>.

La Alarma General se puso bajo las órdenes de un comandante general con el grado de teniente general, quien, en primer momento a partir del 5 de agosto de 1808, fue Ignacio Flórez Arango. Supeditada a ella estaban las alarmas concejiles, con un comandante a su cabeza, de las que dependían las parroquiales, que constituían las unidades básicas, al igual que luego se estipularía para la elección de diputados a Cortes (Fernández de Pinedo, Gil y Dérozier, 1982, 279). Las funciones que se encomendaron a estas unidades fueron las siguientes: defensa del territorio; comunicación, información y espionaje; tareas policiales y mantenimiento de la moral. Su actuación debía estar subordinada y coordinada por la clase política y debían también colaborar y coordinarse las distintas alarmas concejiles, así como colaborar con el ejército regular y las partidas;

Una breve consideración antes de continuar: sobre el terreno pudo haber una línea no muy definida —sobre todo desde el punto de vista francés— entre los vecinos que actuaban como miembros de una guerrilla, los integrantes de la Alarma o los que ‘simplemente’

<sup>6</sup> Archivo de la Biblioteca de la Junta General del Principado de Asturias (en notas sucesivas BJJGA), Libros de Juntas y Diputaciones, 127.

<sup>7</sup> No bastaba con contar con una buena moral si no estaba bien dirigida y entrenada. Los aspectos tumultuarios también se habían visto en la Francia Revolucionaria en julio de 1792 (Chaline, 2009, 88; Escartín, 1959, 65). Es comprensible también que, en los primeros momentos, no se conocía realmente su efectividad ni los problemas reales a afrontar, ya que cuando se creó el cuerpo no había habido oportunidad de medirse con los franceses.

hostigaban más o menos espontáneamente al enemigo<sup>9</sup>. Sea como sea, la importancia de estas formas de resistencia armada no eran desconocidas ni por las autoridades asturianas/españolas ni por los imperiales. No sería desventurado con todo señalar que en Peñaflores se libraron ‘dos guerras irregulares’: la protagonizada por los paisanos y las guerrillas y, por otro lado, la del propio ejército alineado junto a ellos, dado que no hubo batallas campales al uso.

## 2. DOS ZONAS DE GRAN VALOR ESTRATÉGICO: ASTURIAS Y PEÑAFLORES

La importancia estratégica del Principado fue perfectamente percibida por Napoleón, consciente de la importancia de aquel territorio en la guerra total del Norte-Noroeste de España, dadas su orografía y situación geográfica. En unas instrucciones de febrero de 1812, dirigidas a los mariscales Berthier y Marmont, destacaba precisamente la importancia de la guerra irregular en Asturias:

Bien que se considere la conservación de las provincias del Norte, bien que se admita un movimiento de retirada, sin Asturias, que asegura la posesión de las montañas, no se podrán conservar ni a Salamanca, ni a Burgos, ni incluso a Vitoria [...] El Ejército de Portugal queda en el aire y no es posible mantener la comunicación con Irún si no se cuenta con Asturias. Es preciso ocupar Asturias cuando se esté a la altura de Salamanca. Pero dejar a los aldeanos dueños de las montañas y comunicándose con el mar es lo peor que puede hacerse en España [...] Son necesarios 6.000 hombres para vigilar las montañas. Es lo mismo que se les sitúe en Asturias que en Santander, pero hay la diferencia de que los puestos de Santander no cubren el Reino de León ni ocupan esta Provincia [Asturias], que es la más importante para los insurgentes. Puede decirse que 6.000 hombres en Asturias equivalen a 18.000 que serían necesarios en Astorga y sobre la costa (ápu Carantoña, 2007, 44 y 45; Casariego, 1977, 189).

<sup>9</sup> Es decir, no siempre hay un enemigo definido e identificado al que derrotar, y es por ello que estamos ante la denominada ‘guerra irregular’ o también ‘guerra asimétrica’, siendo el primer y principal problema ‘identificar al enemigo’ antes de combatirlo, puesto que está mezclado con la población y se aprovecha de tal situación (García González, 2009, 55). En realidad, si atendemos a los términos utilizados en sus cartas, el general Bonet



Sobre este punto, Francisco Carantofía destaca tanto los factores físicos y, por tanto la relevancia estratégica del Principado, como su espíritu combativo. De un lado, por su situación periférica, fronteriza con una Galicia que durante casi toda la guerra estuvo en manos de los patriotas y constituyó una base segura para las fuerzas asturianas; de otro, su compleja orografía y, por último, el ánimo de resistencia a la ocupación por parte de sus habitantes. Tales factores motivaron que los imperiales tardaran en atacar y no pudieran mantener a posteriori su dominio de forma continuada. No obstante, nunca se envió el suficiente número de tropas para poder dominar este territorio, lo que llevó a que, aunque Napoleón fuera consciente de su importancia estratégica, nunca llegara a controlar totalmente la región ni de forma duradera. Solo su zona central permaneció unos veintidós meses en manos del enemigo. Gracias a ello, la región pudo configurarse como base de partida y avituallamiento para las guerrillas que actuaban en la meseta norte o en Cantabria, así como foco de inestabilidad permanente, más si se tiene presente que sus puertos estaban abiertos a los ingleses (2007, 44 y 45).

Dentro de aquel relevante escenario estratégico, Peñaflor fue un punto de especial protagonismo. Desde el punto de vista topográfico, se trata de un angosto desfiladero por el que fluye el río Nalón, dominado por dos alturas: la Peña del Aire y la Peña del Viso, a cuyos pies se encuentra el puente. Lugar realmente muy adecuado para frenar el paso del enemigo. Y como ya se señaló, en aquella época constituía un importantísimo nudo de comunicaciones, del que partían las dos principales vías que unían Asturias con la Meseta y con Galicia.

No es por tanto casual que fuera un lugar de repetidos choques durante la Guerra de la Independencia ni que los invasores realizaran fortificaciones en la zona. Es evidente que Peñaflor era un punto de especial relevancia para los imperiales, tanto de cara a no quedar aislados, como de que no se les cortaran los suministros ni tener problemas de carácter logístico. Su valor estratégico le valió ser disputado y cambiar de manos a menudo. Su evidente superioridad no evitó que el ejército francés fuera objeto de constante acoso y, con ello, problemas para asegurar sus suministros primordial

perrechos del enemigo, permite también llegar a la conclusión de que se trató de una guerra irregular (Rodríguez Fernández, 1995, 113, 193 o 209).

Como no es de extrañar que los hechos se repitan en la Historia, aquel punto estratégico conoció importantes encuentros armados en otros conflictos, como las acciones del 23 y 24 de octubre de 1836 en Peñaflor y Cornellana durante la Primera Guerra Carlista (*La Revista Militar*, XI, 10 de diciembre de 1852, 692; Cardeñosa y Torá, 1846, 411; Espartero, 1844, 241 y 242), o las más conocidas durante la Guerra Civil, ya en el siglo XX.

### 3. LAS ACCIONES

#### 3.1. El año 1809

Las invasiones francesas en el Principado, con carácter de ocupación, se iniciaron en la primavera de 1809<sup>10</sup>, cuando el mariscal Ney y, bajo sus órdenes, los generales Kellermann y Bonet, penetraron a mediados de mayo en tres columnas que no pudieron ser frenadas, cuyos efectivos totales sumaban unos 18.000 hombres según el P. Salmón (1812, 65; Martínez-Radio, en prensa). Ney ocupó Cangas del Narcea el 16 de mayo de 1809, cogiendo desprevenidos a los asturianos y, así, restándoles capacidad de respuesta. Sus subordinados avanzaron igualmente por su parte. Al día siguiente, estando el grueso de las tropas invasoras posicionadas en la villa de Salas, el marqués de la Romana recibió noticias de lo sucedido y de la amenaza que se cernía sobre la capital, con lo que se apresuró a adoptar medidas de urgencia y, dando plenos poderes al coronel Gregorio Jove Valdés, le ordenó desplazarse a Grado y organizar un dispositivo defensivo para frenar el avance imperial hacia Oviedo.

Las fuerzas disponibles eran la escasa y bisoña tropa acantonada en la zona, bajo el mando de José Gabriel Trelles, coronel del Regimiento de Navia y comandante de armas de la villa. Al parecer, disponía básicamente de un oficial y 26 soldados del Regimiento de la



Princesa, unos 80 granaderos del Regimiento de Gijón; cuatro compañías del 2.º Batallón del de Luarca —formadas por soldados bisoños recién reclutados— y dos piezas de artillería de montaña de seis libras, con sus correspondientes sirvientes y escasa munición, con el refuerzo de una partida de paisanos de la Alarma (alrededor de 40/50 hombres). Es decir, un total de unos 450/500 hombres, que debían organizar apresuradamente la resistencia para hacer frente a fuerzas enemigas de número y composición desconocidos.

A la par que el coronel Jove se dirigía a Grado, Ignacio Flórez movilizó la Alarma, dando por hecho que los franceses eran unos 3.000 y entendiéndolo que podría hacerles frente (Calvo, 2011; Álvarez, 1889, 154 y 155)<sup>11</sup>. Contaba también con que, llegado el caso, sería socorrido por las fuerzas de todo el Principado, así como por la tropa de línea correspondiente que enviara La Romana. Aunque no había cifras seguras ni se sabía cuántas columnas francesas avanzaban, el contingente de Ney, procedente de Galicia, marchaba hacia Peñafior con unos 6.500 infantes, 900 jinetes y ocho piezas de artillería de montaña.

### 3.1.1 Primer encuentro armado: la colina de El Fresno.

En la tarde-noche del día 17 y avisado por Francisco Calello Miranda, comandante de la Alarma del concejo de Salas, el jefe de la División de Ventana<sup>12</sup>, Francisco Arias de Velasco, ordenó a los comandantes de los concejos de Linares, Santo Adriano, Proaza y Tameza que se dirigiesen con sus hombres a El Fresno, lugar situado a vanguardia de la villa de Grado respecto del enemigo, sin contar con los de las de Quirós y Teverga por considerarlos necesarios para cubrir las avenidas de Ventana y la Mesa, ni con los de Somiedo, para hacer lo propio en esta villa. A las anteriores se unieron las alarmas de Tameza y Grado.

En la villa de Grado, Arias de Velasco se reunió con el brigadier Trelles y, juntos, decidieron esperar instrucciones del marqués de la Romana, mientras despachaban las suyas, situando la Alarma en los

márgenes del Narcea y unos 300 hombres en la colina de El Fresno, desde donde se podían cubrir diferentes puntos. Todavía a las ocho de la mañana del 18, había confusión y no se sabía cómo ni por dónde avanzaba el enemigo. Al llegar el coronel Jove a Grado, recibe la orden de Ignacio Flórez de dirigirse a los citados puntos. Cumplida ésta, sus hombres se reunieron con los alarmados y con la tropa que ya estaba desplegada allí.

El rápido avance francés no debió de dar opción a mayores disposiciones. Habían confluído aquel día tres compañías de unos 80 hombres cada una, formadas por los bisoños soldados del Regimiento de Luarca, dolientes de las necesarias instrucción y disciplina y, según Calvo Pérez, unos 40 alarmados. El resto del Regimiento, entre 100 y 150 hombres de la 4.ª Compañía, permanecía en Grado, al igual que la compañía de granaderos del Regimiento de Gijón y un piquete del de la Princesa.

Como se acaba de mencionar, el coronel Jove, por orden del Marqués de La Romana, se había desplazado a Grado para disponer lo que se debiera hacer de cara a frenar al invasor, sin conocer todavía su localización. Una vez allí se dirigió con la tropa del brigadier Trelles y el paisanaje, bajo el mando de Arias de Velasco, hacia El Fresno. Al llegar a la cumbre observó con sorpresa que los franceses ya estaban próximos, divisando fuerzas de Caballería e Infantería. Ante ello, el brigadier Trelles dejó apostada una guerrilla y dio órdenes de replegarse a Peñafior. Mientras lo hacían, Arias de Velasco continuó incorporando más paisanos a sus fuerzas.

Sobre las diez de la mañana, una vez desbaratada la débil resistencia de El Fresno, el mariscal Ney se presentó ante Grado con sus tropas y atravesó la villa en dirección a Peñafior. Previamente, procedentes de El Fresno, también habían llegado a Grado los soldados del Regimiento de Luarca, claramente desmoralizados y sembrando un miedo contagioso en el lugar. Ello condujo a la dispersión de los soldados de guarnición en la villa, que se retiraron a la zona de Teverga. Por su parte, la compañía del Regimiento de Gijón junto con el piquete de la Princesa se dirigieron a Oviedo. Sin embargo la 1.ª, 2.ª y 3.ª Compañías del 2º Batallón del Regimiento de



### 3.1.2. La defensa del puente de Peñaflor

Perdido El Fresno, Jove, por consejo de los coroneles Trelles y Juan Cañedo, se dispuso a organizar una resistencia más efectiva en el desfiladero de Peñaflor y ordenó al primero que desplegara en el puente las tropas disponibles, es decir, las tres compañías del Regimiento de Luarca bajo mando de Cañedo. En dicho punto se libró una acción defensiva realmente reseñable, debido a la diferencia de cantidad y calidad de los contendientes<sup>13</sup>.

Una vez desplegadas las fuerzas sobre el puente, el coronel Trelles se dispuso a contener al enemigo a toda costa, siguiendo las instrucciones de Jove. La misión era atraer su atención en ese punto para retardar el avance sobre Oviedo, única forma de ganar tiempo y de poder reforzar la guarnición de la ciudad, refuerzos que nunca llegaron. Las tres compañías del 2.º Batallón del Regimiento de Luarca tomaron posiciones en el puente y en el pueblo de Cuero, en la margen derecha del río. Parece ser que una pieza de artillería se emplazó en el camino que conducía a dicha localidad, cerca del puente y apuntando al camino real que cruzaba por Las Vegas de Peñaflor. Tropa y paisanos entraron en línea desde el puente hasta el lugar de Cuero (Martínez-Radio, en prensa; Calvo, 2011; García Prado, 1959, 90; García Prado, 1953, 258 y 259; Fernández de Miranda, 1907, 202 y 203; Álvarez, 1889, 154 y 155).

Tras rebasar Ney la villa de Grado, la vanguardia imperial avanzó por Las Vegas en dirección al puente. Un inoportuno disparo de cañón hizo que se pusiera a cubierto en las casas de Peñaflor y destacase algunos *voltigeurs*. Estos tiradores, tras desplegar en orden abierto, se parapetaron tras los árboles que había en la zona y abrieron fuego sobre las fuerzas nacionales situadas al otro lado del río, en el camino que se dirigía a Cuero. Carentes los españoles de buena protección, ofrecían un blanco fácil. Por otro lado y por su parte, el coronel Jove había posicionado 40 soldados en La Campona para batir a los franceses, donde poseía una casa. Aunque el supuesto objetivo

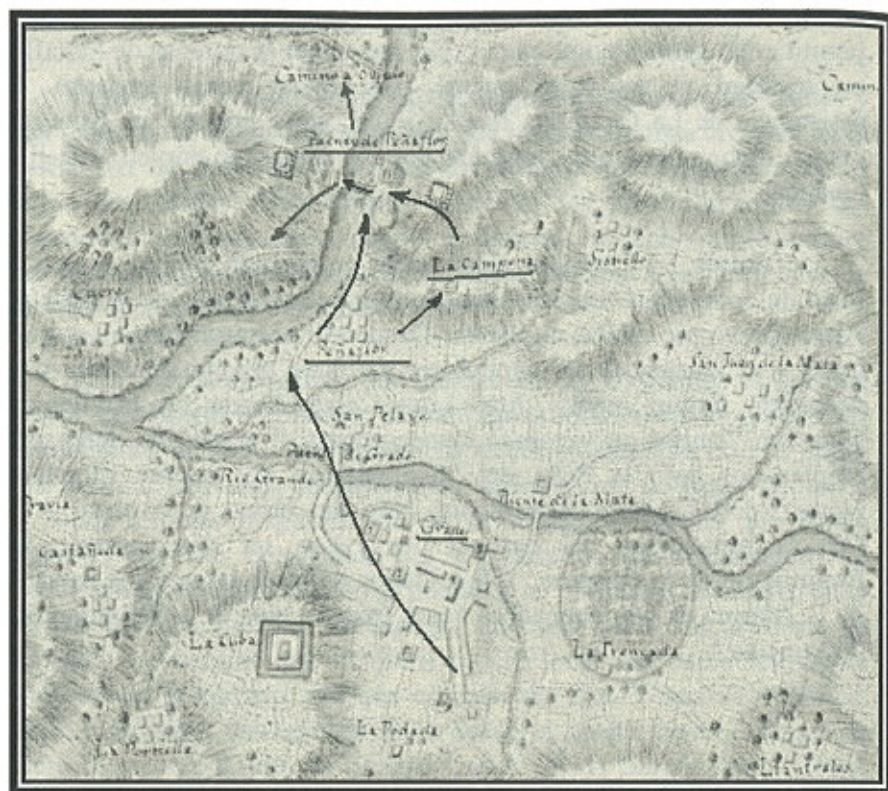
<sup>13</sup> Un hecho, sobre todo de armas, tiene más mérito o se lo resta según el adversario. No en vano el enemigo era el ejército más formidable del

del movimiento fuera obstaculizar y retardar el avance francés, permitiendo ganar tiempo para organizar mejor la defensa de Peñaflor, en realidad se retiró al puente para evitar verse envuelto. La resistencia de La Campona resultó inútil, consiguiendo los franceses ocupar dicho punto, que dominaba el paso del río, en número difícil de contener.

Tomada La Campona y habiendo progresado por Las Vegas, el resto de compañías francesas se situaron en las alturas de la Peña del Aire, a cuyo pie estaba el puente. Desde allí abrieron fuego contra la tropa y el paisanaje, obligándolos a retirarse precipitadamente y en desorden. Según matiza José Luis Calvo, desde tal privilegiada situación “lanzan un vigoroso ataque contra el núcleo de defensores emplazados bajo la Peña del Viso (cabeza del puente situada al Norte)” (2011). Simultáneamente, Ney dio orden de avanzar a las fuerzas principales. El coronel Jove, con un destacamento del Regimiento de la Princesa, 150 soldados del de Luarca y los paisanos de la Alarma, se vio abocado a hacer frente a más de 4.000 infantes y 200 jinetes<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Ese mismo día, Jove había estado en El Fresno y en la salida de Cornellana. Quizás de ahí la disparidad de cifras que reflejan las Actas de la Junta y las de otras fuentes, tendentes a destacar la heroica actitud de los defensores. La más aceptada es entre 400 y 500. Otros autores discrepan; por ejemplo, Abel González Fernández se rige por las de Álvaro Fernández de Miranda y Alicia Laspra. También Francisco Carantofía refleja las de Fernández de Miranda. Así, mientras que unos hablan de unos 600 defensores, Laspra, siguiendo a Parker Carrol, los cifra en unos 300, sumados los soldados bisoños del Regimiento de Luarca y el grueso de paisanos. Esta última cifra se aproxima más a los 250, que figuran en la documentación consultada por Carantofía en el archivo familiar de Jove. Los efectivos franceses eran unos 2.000 soldados de Infantería y 300 jinetes (González, 2011, 6; Carantofía, 2007, 46). Leamos también el importante testimonio de Parker Carrol, en el





Plano de Grado y sus inmediaciones, datado en 1812 (detalle): Instituto de Historia y Cultura Militar, Cartoteca, B, A, XVII, 1, 3.509. Retocado por el autor para resaltar los topónimos y señalar los movimientos de tropas: franceses en azul y españoles en verde.

La Junta exaltó la conducta y actitud de Jove de la Alarma en Peñaflo:

[S]e opuso a la marcha del mariscal Ney en el puente de Peñaflo con sólo doscientos cincuenta hombres, con cuya ocupación dio lugar a que se salvaran las personas y efectos más precisos de esta capital. Ofició con todos los generales y comandantes de Alarma de aquél partido, dándoles razón del número, movimientos y posición de nuestros enemigos e hizo advertencias muy interesantes comunicando a las justicias órdenes muy ejecutivas<sup>15</sup>.

No obstante, Jove emprendió a toda prisa camino hacia Oviedo para informar de la situación al marqués de la Romana, con lo que debió partir antes de la caída de la posición. De hecho, García Prado afirma que, tras organizar apresuradamente la defensa del puente, regresó a Oviedo para informar a La Romana (García Prado, 1959, 90 y 91).

El ataque francés sembró finalmente el pánico entre los soldados del Regimiento de Luarca, lo que favoreció su derrota y condujo a su dispersión. Ney aprovechó para ordenar al grueso de sus efectivos que desalojara el puente y eliminara todo foco de resistencia. Conseguido el objetivo, la caballería comenzó a perseguir a los soldados del de Luarca, que huían en desbandada camino de Oviedo, haciendo muchos prisioneros que luego serían pasados a cuchillo. La resistencia duró en total unas tres horas.

Cumplido el objetivo, los franceses regresaron a Grado, que fue sometida a pillaje. Ney, tras pernoctar en el palacio de La Campaña, emprendió camino a Oviedo al día siguiente, lo que provocó la huida del marqués de la Romana. Ante el hecho consumado de la invasión, la Junta, que La Romana había constituido, se retiró a Argame, concejo de Morcín y, desde ahí, a Teverga, donde procedió a tomar nuevas disposiciones para la defensa, entre las que estaban reunir y armar a los dispersos y a las distintas alarmas (López, 1999).

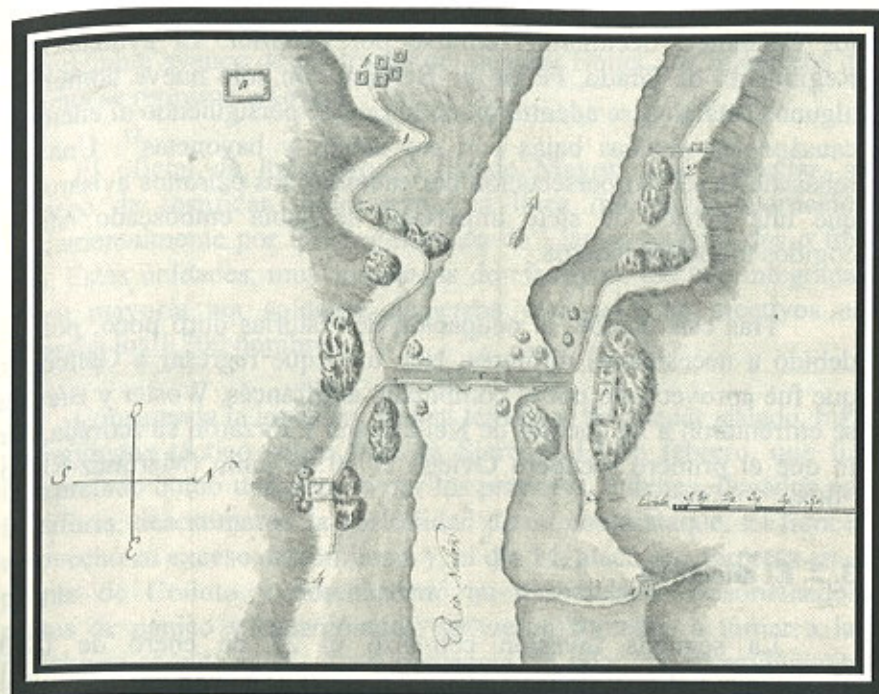
### 3.1.3 Otras acciones en la zona

Ésta no fue la última acción que tuvo lugar en las zonas de Grado y del puente de Peñaflo y sus alrededores. De hecho, no habría que esperar mucho para que se produjese un nuevo choque. Ante la invasión de Asturias, el general José Worster ordenó contraatacar al brigadier Pedro de la Bárcena, quien se dirigió a Teverga. El 2 de junio, sus avanzadas le informaron de que una columna enemiga de 1.000 hombres se aproximaba al puente de San Martín de Miranda con intención de atacarle<sup>16</sup>. En vista de lo cual, envió un contingente formado por hombres del Regimiento de Salas, dos compañías de granaderos del de Lena, otras dos del de Grado, una partida de



tiradores de Navarra, otra de granaderos de Castropol y del 2.º Batallón de Voluntarios de Cataluña, que consiguió arrollar a los franceses. Las bajas fueron considerables; por parte española, un oficial y cuatro soldados muertos y otros 14 heridos, y por la francesa, cuatro oficiales heridos y más de 300 hombres entre muertos y heridos.

Tras recibir refuerzos, los imperiales intentaron envolverle de flanco y Bárcena, para evitarlo, atacó Grado el 7 de junio, donde estaban las fuerzas que debían ir contra él. En la acción se vieron implicados los Voluntarios de Cataluña, el Regimiento de Grado, el de Salas, el de Luarca, el de Pravia, el Covadonga y algunas compañías de milicias. La idea de maniobra era que el 2.º Batallón de Voluntarios de Cataluña y el Regimiento de Grado ocuparan las alturas del puente de Peñaflor para cortar la retirada al enemigo, mientras que atacaba Grado de frente una brigada, compuesta por un regimiento de línea y el de Salas, mandada por el coronel de éste último Gregorio Cañedo y Vigil, y otra columna lo hiciese por la izquierda, al mando de Juan de Cañedo, coronel del Regimiento de Luarca, y compuesta por ese cuerpo, el de Pravia, el de Covadonga y las compañías de milicias. La misión de esta segunda columna era arrollar las avanzadas enemigas en la zona y apoyar la acción de la primera sobre la villa.



Plano del puente de Peñaflor, datado en 1812: Instituto de Historia y Cultura Militar, Cartoteca, B, A, XVII, 1, 3508. Leyenda: a. Casa de La Campana, fortificada por los franceses; 1. Camino a Grado; 2. Camino a Cuero; 3. Camino a Oviedo.

Así se hizo, pero el coronel de los Voluntarios de Cataluña, José María Orozco, antes de llegar a su objetivo, se topó con una descubierta francesa de 70 hombres, que tuvo que neutralizar con sus guerrillas. El hecho previno a los imperiales que, viendo los movimientos de los españoles, decidieron huir. Debido a ello, cuando la vanguardia llegó al lugar que tenía señalado, ya habían escapado unos 1.300 franceses. Esto no impidió que Orozco cargara en el puente sobre su retaguardia, capturara más de 30 prisioneros y arrollara a los demás, causándoles más de 300 muertos, incluidos los ahogados al arrojarlos al río, entre ellos su jefe y tres oficiales.

Ambas columnas lograron embolsar las guardias que encontraron, tomando 82 prisioneros, incluyendo un capitán y dos



los españoles, decidieron retirarse por Peñaflor. El ayudante del Regimiento de Grado, Felipe de Bertrán, con sólo nueve hombres y algunos catalanes se adentraron en el puente persiguiendo al enemigo, causándoles muchas bajas con sus sables y bayonetas<sup>17</sup>. Una vez rebasada Grado en persecución del enemigo, los paisanos avisaron de que una partida de siete imperiales se había emboscado, siendo cogidos todos prisioneros.

Tras esta acción, la ocupación de Asturias duró poco, porque, debido a necesidades militares, Ney tuvo que regresar a Galicia, lo que fue aprovechado por el combinado antifrancés. Woster y Bárcena se enfrentaron a las fuerzas de Kellermann y forzaron su retirada, con lo que el primero recuperó Oviedo el 10 de junio (Martínez-Radio, 2008a, 229-245).

### 3. 2. El año 1810

La segunda invasión comenzó el 25 de enero de 1810, obedeciendo al plan de Napoleón de dejar libre el camino a Portugal. Ésta dará lugar al período más prolongado de presencia francesa en Asturias durante el conflicto: año y medio, tiempo de sobra para descubrir el verdadero significado de la guerra y comprobar la capacidad de aguante ideológico, físico y moral del pueblo.

El general Bonet penetró por el oriente asturiano con cuatro regimientos y más de 6.000 hombres, ocupando Oviedo el 31 de enero y al día siguiente Gijón. Los combatientes asturianos se vieron obligados a replegarse: la Junta se estableció en Ribadeo, donde se instaló provisionalmente el parque y fábrica de armas, y se montó una línea defensiva en la margen izquierda del Nalón, con su cuartel general en Salas, desde donde Moscoso, jefe del Estado Mayor, intentó poner en armas a todas las partidas posibles para hostigar a los franceses, así como reagrupar a los dispersos. Grado y el puente de Peñaflor se convirtieron en centros de resistencia y cobraron

<sup>17</sup> Según Álvarez Valdés, se hicieron 64 prisioneros en Peñaflor y 109 en total, aparte de muertos y heridos (1889, 181). Su relato no coincide con el de la

importancia las partidas de Porlier, Peón, Escandón y Castañón. Ante el imparable avance de las tropas del general Bonet, los miembros de la Junta se retiraron a Grado.

El oficial de Ingenieros y Estado Mayor, José Castellar, se encargó de fortificar someramente la línea defensiva, guarnecida fundamentalmente por los Regimientos de Llanes, Salas y dos o tres más. Estas unidades, muy mermadas de efectivos, estaban integradas en su mayoría por soldados dispersos y el total de efectivos no superaba los 1.200 hombres.

Consumada la invasión, Bonet, temeroso de quedar aislado, hizo un repliegue táctico sobre Pola de Siero el 12 de febrero, que fue interpretado como una derrota por los patriotas, quienes, llevados por la euforia, desestimaron la posibilidad de un contraataque. El francés aprovechó su exceso de confianza y, el día 14, atacó por sorpresa en el puente de Colloto y desencadenó su desbandada. Desordenados, presos de pánico y desanimados, se vieron forzados a tornar a las posiciones abandonadas. A consecuencia de ello, los supervivientes, junto con los acantonados en Oviedo al mando del general Bárcena, se retiraron precipitadamente a la línea del Nalón y se establecieron a la defensiva en la cabeza del puente de Peñaflor; curiosamente, a la inversa de lo efectuado el 18 de mayo del año anterior, dado que el avance enemigo también era en dirección contraria.

El 15 de febrero, el general Bonet ordenó marchar al coronel Gauthier sobre Peñaflor, forzando la resistencia que allí hubiera, incluida la del paisanaje (Calvo, 2011; Mateo, 1981, 23 y 24). Simultáneamente, comunicó al comandante Bouthmy su resolución de intervenir para mantener expedito el puente, dada la importancia vital de tan estratégico paso para las comunicaciones. La defensa, precariamente establecida, no pudo sostenerse por mucho tiempo. El enemigo cruzó el río y, pese a su tenaz resistencia, desbordó a los defensores.

El 18 de febrero de 1810, Bonet dio cuenta del encuentro en el puente de Colloto a Berthier, cifrando las pérdidas asturianas en más de 400 hombres y 500 prisioneros, entre ellos un brigadier, tres



muerdos y siete heridos (Rodríguez Fernández, 1991, 39). El 21 informó al general Barthélemy de que la importante posición del puente de Peñaflor había sido atacada y conquistada el 15. El 8 de marzo, Jovellanos se hizo eco de lo ocurrido en la carta que remitió a lord Holland desde Muros de Noya, cerca de Finisterre:

[L]a ocupación de Asturias no es absoluta; pero el enemigo no sólo está apoderado de Oviedo, Gijón y Avilés, sino también de las dos orillas del Nalón. Dicen que se defendió bien la izquierda en el puente de Peñaflor; pero que habiendo pasado un cuerpo de franceses el Barco de Udrión, para envolver a los nuestros, se hizo forzosa su retirada (Jovellanos, 1990, 368).

Tras la pérdida del estratégico paso, el enemigo tomó Grado, lo que obligó también a abandonar la línea defensiva del Nalón y a retirarse a la del Navia, cuya línea comenzó a fortificarse con la esperanza de que el avance enemigo se demorase y dar tiempo así para contenerlo en este punto de manera más efectiva. Sin embargo, el componente popular de la defensa no debió perder fuerza. En carta de Bonet al duque de Abrantes, fechada el 18 de febrero, se sigue aludiendo a la importancia de evitar que se reunieran los habitantes del Principado, dándole instrucciones para que conminara al general Valentín a ocupar el territorio entre el Deva y el Sella y para que se estableciera en Cangas de Onís, considerado punto de valor estratégico. Igualmente, para poder él dirigirse a Navia, consideraba necesario que se le enviaran otros 2.000 hombres a Oviedo para mantener la tranquilidad (Rodríguez Fernández, 1995, 89).

El 15 de marzo, la Junta acordó que el ingeniero Pedro Eguía se pusiera a las órdenes de Bárcena y que llevara a cabo las obras necesarias en Cornellana y Peñaflor. Nueve días más tarde, se acordó enviar a algún personal de la Alarma a realizar las obras pertinentes en dicho punto<sup>18</sup>. Ese mismo mes llegaron tropas de auxilio provenientes de Galicia: una división de 2.000 hombres. Con tales refuerzos se atacó a los franceses el 19 de marzo, acometiendo el grueso nuevamente el puente. A la par que se llamaba la atención del enemigo por la derecha, Porlier, por la izquierda y procedente de la costa, cayó sobre la retaguardia de los imperiales, lo que forzó a Bonet

a abandonar Oviedo y retirarse a Cangas de Onís (Fernández de Miranda, 1907, 219; Escalera, 1866, 84 y 85; Toreno, 1862, 69). No obstante, el general francés se recuperó y volvió a ocupar nuevamente la capital asturiana el día 29.

Bonet se dirigió de nuevo a Berthier, el 14 de abril de 1810, para comunicarle que Asturias estaba en total estado de insurrección y que los jefes insurrectos buscaban realizar grandes agrupamientos, que los gallegos habían ocupado Grado y Peñaflor y que estaban cortadas las comunicaciones y necesitaba más hombres. Su correspondencia refleja que, falto de municiones, fue atacado el 24 de abril en toda la línea, pero que contraatacó con los refuerzos que le llegaron al día siguiente y logró tomar Sama de Langreo y La Manzaneda, llegando a Mieres, así como a Grado, Peñaflor y Pola de Lena y ocupando la posición de El Padrún, donde se habían hecho fuertes los asturianos.

El día 27 alcanzó la línea del Narcea y ocupó Cornellana. El 2 de mayo, Luarca, Salas y Tineo. Al día siguiente, Cangas del Narcea y Navia, cuando los gallegos se habían replegado a la otra margen del río Navia. Dejó entonces fuerzas de ocupación entre el Narcea y el Navia y entre el Narcea y el Nalón para cubrir la retaguardia. Dado que los asturianos se retiraron a Quirós y Teverga, atacó dichos puntos, confiando en dispersarlos totalmente. Con todo, continuaba quejándose de la falta de efectivos, lo que le impedía seguir progresando hacia Galicia y ocupar Infiesto y Cangas de Onís. También se lamentaba de la carencia de pólvora. Es más, por esos días, antes de lanzar un ataque, había ordenado a sus hombres que se apropiaran de los cartuchos del enemigo (Rodríguez Fernández, 1991, 46-48; Rodríguez Fernández, 1995, 49 y 50).

La población civil movilizada en la Alarma participó en aquellas acciones en primera línea y más concretamente en Peñaflor, hecho claramente evidenciado cuando el 22 de agosto de 1812, por iniciativa de Calello Miranda, se elevó a la Comisión de Premios de las Cortes la siguiente propuesta:

Señor, como comandante de la Alarma en mi provincia creo faltaría a mi deber si no recomendase a V. M. los servicios de Antonio



rió Narcea por los meses de febrero y mayo de 1810, en que por primera vez invadió la provincia el general Bonnet.

La memoria de estos ciudadanos, que han sido víctimas por la Patria en el campo de batalla, debe ser grata a V. M., que tanto aprecia y distingue los servicios de los leales patriotas; y no menos debe mover su benéfico corazón la triste y lastimosa situación de sus viudas y numerosa familia constituida aún en la infancia, e incapaz por lo mismo de poder reparar la pérdida de sus padres, si V. M. no les alarga la mano para ayudarles a levantar de la miseria en que yacen sumergidas. De este modo, Señor, quedarán consoladas estas infelices, y los vecinos del concejo de Salas, que por su firmeza y lealtad tanto han sufrido en las alarmas y con las invasiones de los enemigos, conocerán lo grato que son a V. M. sus servicios y los redoblarán hasta el extremo de perder sus vidas por la justa causa, como lo han hecho sus leales compañeros.

Suplico a V. M. se digne dispensar a las pobres viudas y familias que quedan expresadas los mismos socorros que en casos iguales ha concedido a otras o los que sean del superior agrado de V. M. (Diario, 1812, 40 y 41)<sup>19</sup>.

A mediados de agosto, Bárcena lanzó un nuevo ataque contra Linares de Cornellana, con un balance de muertos de 18 oficiales y 250 soldados franceses y siete oficiales y 100 soldados españoles. En otras dos acciones, los días 22 y 27, se causaron a los imperiales 160 bajas, según cifras españolas, y se les desalojó de Peñafior. Pero los franceses pronto retomaron el importante enclave estratégico. En septiembre se produjo otro encuentro en Grado y Peñafior, obligando Bárcena a que el enemigo se retirara a la otra margen del Nalón, pero sufriendo pérdidas considerables. No obstante, las de los invasores no fueron menores, ocasionándoseles numerosos muertos y debiendo trasladar a Oviedo a sus heridos en más de 30 carros<sup>20</sup>.

En junio de 1811, los franceses tuvieron que concentrarse en Castilla, lo que supuso la retirada de Bonet, pero en el otoño de 1811

<sup>19</sup> Seguramente el problema estribaba en que su condición de tropa no profesional les impedía percibir las pensiones establecidas para hechos de armas similares.

volvió a atacar desde León, entrando el 6 de noviembre en Oviedo. Ante el continuo acoso al que se vio expuesto, en una situación angustiosa y convencido de que iba a ser blanco de un ataque general, retiró sus fuerzas en enero de 1812. La última ofensiva francesa tuvo lugar en mayo de 1812, cuando volvió a invadir Bonet el Principado, pero duró poco tiempo porque se vio obligado a retirarse en verano, dándose así fin a la guerra en suelo asturiano (Mateo, 1981, 23 y 24).

Por tanto, a modo de colofón, en un contexto de guerra irregular, Peñafior fue un punto de gran importancia, como evidencia el interés de ambos bandos por hacerse con su control. Este lugar fue un buen ejemplo de este tipo de conflicto en la Guerra de la Independencia.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Almirante, J. (1869), *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico con dos vocabularios francés y alemán*. Madrid: Depósito de la Guerra.
- Álvarez Valdés, R. (1889): *Memorias del levantamiento de Asturias*. Oviedo: Imprenta del Hospicio Provincial.
- (1988), *Memorias del levantamiento de Asturias en 1808*. Gijón: Silverio Cañada.
- Armada Vázquez, R. (2009), "Shape-Clear-Hold-Build: la materialización táctica de las operaciones contrainsurgencia". En F. Américo Cuervo-Arango y J. Peñaranda Algar (comps.), *Dos décadas de posguerra fría. Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad "General Gutiérrez Mellado"*, Madrid: IUGM-UNED, I, 37-45.
- Calvo Pérez, J. L. (2011), *Acciones de guerra en el puente de Peñafior (1809-1810)*: en línea <[http://www.arhca.es/v1/arhca\\_inicio.htm](http://www.arhca.es/v1/arhca_inicio.htm)> (consultado el 20 de noviembre de 2011).
- Carantoña Álvarez, F. (2007), "Asturias en la Guerra de la Independencia: operaciones militares en el Principado", *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 21, 37-58.
- Cardeñosa, A. y Torá, J. de (1846), *Vida política y militar de Espartero. Escrita en vista de las que se han publicado hasta el día*. Barcelona: Imprenta y librería de la Viuda e Hijos de Mayol.
- Casariago, J. E. (1970), "Jean Pierre François Bonnet". En S. Cañada, L. Castañón y J. A. Mases (dirs.), *Gran Enciclopedia Asturiana*. Gijón:



- Chaline, O. (2009), "El Ejército francés y la 'Gran Nación': desde el final del Antiguo régimen al imperialismo napoleónico". En M. C. Cózar Navarro (dir.), *El inicio de la Guerra de la Independencia y sus consecuencias americanas*. Cádiz: Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras, 81-95.
- Definiciones (1868), *Definiciones extractadas de varias obras para el uso de los señores oficiales del Ejército*. Piura: Imprenta de Carlos Jorge Monsalve.
- Delgado, S. (1979), *Guerra de la Independencia: proclamas, bandos y combatientes*. Madrid: Editorial Nacional.
- Diario (1812), *Diario de las discusiones y actas de las Cortes*. Cádiz: Imprenta Real, XV.
- Escalera, E. (1866), *Crónica del Principado de Asturias*. Madrid: Ronchi y Compañía.
- Escartín Lartiga, E. (1959), "La acción política y militar de España en la guerra con la Revolución Francesa (1793-95): sus especiales características", *Revista de Historia Militar*, 4, 61-90.
- Espartero (1844), *Vida militar y política de Espartero: obra dedicada a la Ex-Milicia Nacional del Reino por una Sociedad de Ex-Milicianos de Madrid*. Madrid: Sociedad Tipográfica de Don Benito Hortelano y Compañía.
- Fernández Alfaro, J. A. (2009), "Las Fuerzas Armadas en los conflictos asimétricos y las operaciones de estabilización". En F. Américo Cuervo-Arango y J. Peñaranda Algar (comps.), *Dos décadas de posguerra fría. Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad "General Gutiérrez Mellado"*. Madrid: IUGM-UNED. I, 19-35.
- Fernández de Miranda, Á. (1907), *Historia de una comarca asturiana: Grado y su concejo*. Madrid: Establecimiento tipográfico de la Viuda e Hijos de M. Tello.
- Fernández de Pinedo, E., Gil Novales, A. y Dérozier, A. (1982), "Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)". En M. Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España*, "El reinado de Fernando VII". Barcelona: Labor, 7, 265-308.
- Flórez Estrada, Á. (1810), *Introducción para la historia de la revolución de España*. Londres: Imprenta de R. Juigné.
- Fugier, A. (1930), "Les 'alarmas' asturiennes pendant la guerre de l'Indépendance", *Bulletin Hispanique*, XXXII, 1, 47-62.
- (1989), *La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810-1811)*. Gijón: Silverio Cañada.
- García González, J. I. (2009), "Operaciones de paz y contrainsurgencia: similitudes y enseñanzas recíprocas". En F. Américo Cuervo-Arango y J. Peñaranda Algar (comps.), *Dos décadas de posguerra fría. Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de*

- García Prado, J. (1953), *Historia del alzamiento, guerra y revolución de Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- (1959), *"Asturias nunca vencida": operaciones militares en el Principado. Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Oviedo: Diputación Provincial de Oviedo.
- Gómez Ranera, A. (1838), *Breve compendio de la Historia de España: desde su origen hasta el reinado de Fernando VII*. Madrid: Alejandro Gómez.
- González Fernández, A. (2011), "Concejo y villa de Grado en el contexto de la Guerra de la Independencia". En G. A. Fernández (coord.), *Grado-Gráu: villa y alfoz. Actas de las Jornadas de Estudios Locales*. Grado: Círculo de Estudios Paramarenses, 3, 5-30.
- Jovellanos, G. M. de (1990), *Obras completas, V. Correspondencia 4.º (octubre, 1808-1811). Edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González*. Oviedo: Ayuntamiento de Gijón-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII-KRK Ediciones.
- Laspra Rodríguez, A. (2007), "La intervención británica en Asturias durante la Guerra de la Independencia", *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 21, 59-87.
- López Fernández, E. (1999), *Las Juntas del Principado durante la Guerra de la Independencia*. Oviedo: Junta General del Principado de Asturias.
- Martínez-Radio Garrido, E. C. (2007), "1810: un año de confrontación interna y externa en Asturias". En *Actas del I Congreso de Estudios Asturianos*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, III, 135-167.
- (2008a), "Asturias ante la Guerra de la Independencia: crisis bélica de 1810 y respuesta social". En E. C. Martínez-Radio Garrido y A. Faya Díaz (coords.), *Nobleza y Ejército en la Asturias de la Edad Moderna*. Oviedo: KRK Ediciones, 229-245.
- (2008b), "El ignoto papel de la Alarma asturiana en 1810", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 171 y 172, 41-58.
- (2012), "Ciudadanos en armas: ecos de la Constitución de 1812 antes de sí misma y el caso de la Alarma asturiana". En G. Butrón Prida (ed.), *Las Españas y las Américas: los españoles de ambos hemisferios ante la crisis de independencia*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 285-302.
- (2013), "Herederos de Irlanda al servicio de España durante la Guerra de la Independencia: el caso del primer batallón del Regimiento Hibernia", *Trocadero*, 25, 161-185.
- (en prensa), *La Alarma: origen y evolución de un cuerpo defensivo asturiano en la Guerra de la Independencia*. Gijón: Fundación Alvargonzález.
- Mateo del Peral, D. (1981), "Caída del Antiguo Régimen y Revolución Liberal en Asturias (1808-1874)", en E. Benito Ruano (coord.), *Historia de Asturias. Edad Contemporánea I*, vol. 8. Vitoria: Ayalga, 5-37.
- Ortíz de Zárate (1842), *Guerra de la Independencia en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.



- Rodríguez Fernández, P. (1991), *La Guerra de la Independencia en Asturias: correspondencia del general Bonet (1809-1812)*. Gijón: Auseva.
- (1995), *Cartas del general Bonet sobre la Guerra de la Independencia en Asturias I (enero-abril de 1810)*. Gijón: Auseva.
- Rodríguez Muñoz, J. (2002), *Diccionario histórico de Asturias*. Oviedo: Prensa Asturiana.
- Salmón, P. M. (1812), *Resumen histórico de la Revolución de España*. Cádiz: Imprenta Patriótica, II.
- Sanz, R. (1749), *Diccionario militar, o recolección alfabética de todos los términos propios al arte de la guerra*. Barcelona: Imprenta de Juan Piferrer.
- Toreno, C. de (1862), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid: Hilario Zuloaga.
- Wartelet, J. d' (1863), *Diccionario militar: contiene las voces técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los Ejércitos de Mar y Tierra*. Madrid: Imprenta de Luis Palacios.

## LA GENDARMERÍA DE ESPAÑA Y OTRAS UNIDADES JOSEFINAS

JOSÉ RAMÓN CUMPLIDO MUÑOZ  
UNED

La Guerra de Independencia fue para los ejércitos franceses diferente a sus anteriores campañas, tanto por su prolongada duración como por la ausencia de resultados concluyentes. Después de una década de victorias ininterrumpidas, los ejércitos franceses se habían acostumbrado a que toda una campaña quedara decidida por una batalla campal en la que, invariablemente, destruirían a cualquier ejército que se les enfrentara, privando así al gobierno contrario de cualquier instrumento de reacción. En su lugar, en España se encontraron que la toma de Madrid no supuso un resultado práctico frente a la rebelión de las capitales periféricas, mientras que el control de una ciudad quedaba anulado por la incapacidad de los ejércitos franceses para extender ese control más allá del alcance de sus cañones. Los ejércitos españoles, vencidos y dispersados una y otra vez, simplemente se alejaban para ganar distancia y reconstituirse de nuevo, aprovechando la diversión de esfuerzos que para los franceses representaba la constante amenaza de la guerrilla.

Mientras que las unidades militares tradicionales demostraban ser inadecuadas para combatir la siempre evasiva guerrilla, el Emperador se empeñó en negar la verdadera naturaleza del conflicto, sustituyéndola por una descripción simplista que equiparaba guerrilla y bandolerismo, negándole al mismo tiempo estar alentada por ideas abstractas, que no podían ser eliminadas simplemente ahogándolas en un baño de sangre. Según la visión del Emperador, para combatir el bandolerismo español, como exclusivo problema de orden público que era, bastaría con destacar una fuerza policial como era la Gendarmería Imperial. La *Gendarmerie d'Espagne*, también llamada *Petite Gendarmerie d'Espagne*, se formó a comienzos de 1810 con 20 escuadrones al mando del general Buquet, con la misión de proteger la vital ruta que iba desde Bayona a Madrid. Reagrupados los